

En el relato de la Lectura de hoy, del libro de Job, se repite a diario cuando tenemos que confrontar las imágenes del inimaginable sufrimiento de nuestros hermanos y hermanas en la familia humana debido a una variedad de circunstancias, algunas naturales, y otras tristemente de creación humana. Recientemente, una familia de California que escapó del devastador fuego *Thomas* en Diciembre y ahora hace un par de semanas atrás su casa fue arrasada por los deslizamientos de tierra causados por las lluvias torrenciales que arrasaron las laderas devastadas por los incendios cerca de Montecito, California, matando a dos de sus hijos, que solo semanas antes habían escapado de los incendios con su familia. Uno se pregunta, ¿Cómo ellos pueden superar después de sufrir tanta destrucción y pérdida a través de un incendio, y ahora deben soportar la tristeza de la muerte de sus hijos por una inundación? ¿Cuánto más pueden soportar estas personas? Es de ellos el grito de Job: "Un trabajo forzado es la vida del hombre sobre la tierra...Así, a mí me han tocado meses de decepción, y fueron mi parte noches de dolor. ...Mis ojos no verán más la felicidad."

Jesús comienza su ministerio en el Evangelio de San Marcos enfrentando directamente el mal y el sufrimiento que este trae. El Domingo pasado sanó al hombre poseído por un espíritu maligno. Hoy sana a la suegra de Simón Pedro. El próximo Domingo restaurará la salud física y espiritual de un leproso. Como lo mencioné la semana pasada, el tema central del relato del Evangelio de San Marcos es la confrontación y últimamente por parte de Jesús la derrota final del mal, el pecado y la muerte en sus múltiples manifestaciones.

Jesús realiza sus milagros de saneamiento no para solicitar aclamaciones para sí mismo, sino para últimamente despertar la fe y la confianza en la palabra de Dios incorporada en él para restaurar en la humanidad la visión de Dios de un mundo unido como hermanos y hermanas bajo su providencia. Jesús es la Misericordia Divina hecha carne. Jesús es Misericordia: la respuesta de amor al sufrimiento. En el Evangelio de San Mateo, Jesús lo explica muy claramente: "Vengan a mí los que van cansados, llevando pesadas cargas, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y sus almas encontrarán descanso. Pues mi yugo es suave y mi carga liviana" (Mt.11: 28-30). Para Jesús, y ahora para su iglesia, ningún ser humano, cualquiera que sea su condición, en donde sea que vivan o se encuentren en nuestra sociedad o en el mundo, no es excluido de la misericordia de Dios, de nuestro alcance misericordioso, de nuestra práctica de hospitalidad, cuidado y seguridad.

Si bien es posible que no podamos trabajar el mismo tipo o tipos de milagros físicos que Jesús hizo, pero la presencia y el poder del Espíritu Santo que se nos fue dado a través de nuestro bautismo, confirmación y en nuestra continua participación en la Sagrada Eucaristía, somos llamados, equipados y enviados para llevar misericordia, al sufrimiento en quien sea y donde sea que estén, para "tomar sus manos y levantarlos". Recuerden a los enfermos, oren por ellos y visítenlos para abrir o restablecer su conexión con nosotros. Cada Domingo, nuestros ministros parroquiales de la Sagrada Comunión visitan a los miembros que no pueden estar físicamente con nosotros, así también a los pacientes que a sí mismos se registran en la lista del censo católico o cuyas familias los incluyen en esta lista del Hospital Mary Greeley. Nuestros ministros *Stephen* acompañan a quienes están entre nosotros, y algunos de fuera de nuestra comunidad que han sido referidos a nosotros, en varios viajes de sufrimiento y pruebas como un compañero compasivo. Los numerosos servicios de extensión de nuestro Comité de Justicia Social de la parroquia también son medios para proporcionar alivio al sufrimiento y al afligido. Nuestro Ministerio para Funerales acompaña a aquellos que caminan por el valle de la "sombra de la muerte" ofreciendo presencia y confort en el momento de la muerte y después.

En esta época del año, todos estamos invitados a unirnos con otros en nuestra arquidiócesis para apoyar financieramente el trabajo de las "Caridades Católicas". Un mensaje especial del Arzobispo Jackels está incluido en el Boletín de este fin de semana. Las Caridades Católicas a través de sus servicios son nuestras manos y corazones que se extienden para abrazar, levantar y ofrecer saneamiento a nuestros hermanos y hermanas cuyo quebrantamiento y carga son pesadas. Como sacerdote de esta arquidiócesis, las Caridades Católicas es el primer lugar al que dirijo a las personas necesitadas solo si nuestra comunidad parroquial no cuenta con los recursos para satisfacer sus necesidades específicas. Me doy cuenta de que esta es otra petición financiera para otro ministerio de ayuda. Pero su generosidad con la colecta mensual de la "Bolsa Negra", la de rellenar la despensa de alimentos y la reciente campaña de ropa usada para vender para St. Vincent DePaul demuestran que esta parroquia toma muy en serio el mandato del Evangelio de la misericordia. Por favor, consideren un sacrificio y den un generoso regalo de lo que puedan dar. Ningún regalo es demasiado grande o demasiado pequeño. Dios los usa todos. Gracias.

Una vez más profesamos fe y alabamos al Señor que está cerca y sana a los quebrantados de corazón.

Padre Jim Secora